

# MANIFESTACIONES SEXISTAS EN EL ESCENARIO DEL AULA

MSc. Miriam Rodríguez Ojeda

Cátedra de Sexología y Educación Sexual (CASES)  
Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona  
email: carlosw@fbio.uh.cu

**DESDE LAS PRIMERAS EDADES Y EN CORRESPONDENCIA CON EL SEXO, EL ADULTO LE OFRECE AL NIÑO Y A LA NIÑA, MODELOS DIFERENCIADOS DE EDUCACIÓN SEXUAL ENCAMINADOS A SOSTENER LOS CRITERIOS DE MASCULINIDAD Y FEMINIDAD ACEPTADOS POR LA CULTURA. EN MUCHOS CASOS, ESTOS MODELOS SE ABORDAN DESDE UNA PERSPECTIVA DISCRIMINATORIA Y SESGADA.**

Durante la formación del individuo en la sociedad, es posible advertir que las personas adquieren una serie de rasgos que hacen a unas diferentes de otras. Muchas de estas cualidades son asimiladas a partir de patrones culturales socialmente aceptados y/o tolerados.

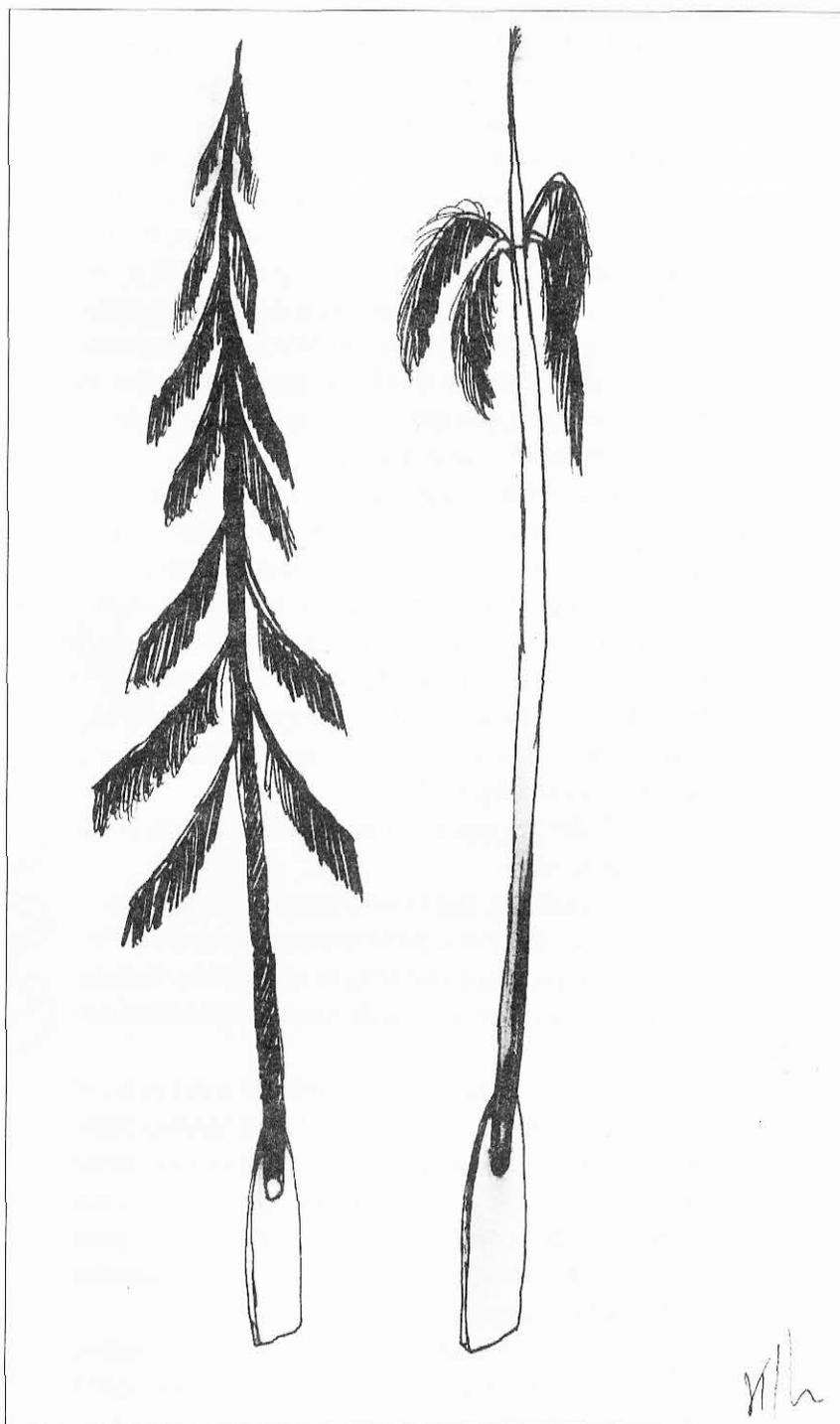
Desde las primeras edades y en correspondencia con el sexo, el adulto le ofrece al niño y a la niña, modelos diferenciados de educación sexual encaminados a los criterios de masculinidad y feminidad aceptados por la cultura; en muchos casos, estos modelos se abordan desde una perspectiva discriminatoria y sesgada.

Socialmente se han establecido normas, actitudes, valores, formas de comportamiento sexual estereotipados en la diferenciación de los roles de géneros, lo que ha contribuido a una educación sexista y a un desarrollo parcial de la sexualidad masculina y femenina.

Con este trabajo se pudo constatar hechos que impiden un desarrollo pleno de la sexualidad femenina y masculina en tres escuelas primarias, con un total de 96 escolares y seis maestros y maestras de tercer grado.

Se utilizaron diferentes métodos y técnicas como la observación, la entrevista, cuestionario, encuestas, técnicas indirectas y la revisión de los libros de textos.

En las 63 observaciones realizadas, se constataron actitudes estereotipadas al dirigir las situaciones de enseñanza-aprendizaje en cuanto a:



M/O

a) En los diálogos en clases participan más las niñas que los niños, y la maestra o el maestro estimula y refuerza esa participación.

b) En la comunicación, las palabras amables, el tono de voz suave, los estímulos positivos son más abundantes al dirigirse a las niñas, y se emplean adjetivos relacionados con la ternura, belleza, delicadeza, haciendo énfasis en las relaciones afectivas. Sin embargo, se utiliza una entonación más fuerte y enérgica, con palabras precisas, acentuando la regulación conductual al interactuar con los niños.

c) En los roles que asumen niñas y niños en las clases, por ejemplo: ir a la pizarra a solucionar los ejercicios, buscar palabras en el diccionario, leer en voz alta para el grupo, ordenar y limpiar los estantes del aula, contar anécdotas e historias son más frecuentes en las niñas que en los niños; sin embargo, buscar el latón de basura para recoger los papeles del piso, mover y cargar las sillas para formar equipos, solucionar oralmente ejercicios de cálculo, dirigir los ejercicios de calentamiento, realizar juegos donde hay que correr, saltar, es más frecuente que lo asuman los niños bajo la dirección del maestro o de la maestra.

El uso del lenguaje convencional de los géneros gramaticales transmite el sexismo; se concede la primacía absoluta al masculino y que identifica totalmente al masculino de la persona, siendo un lenguaje androcéntrico porque «hombre» lo engloba todo: hombre y mujer. El género gramatical femenino se presenta como una identidad dependiente, de segundo orden, y se constata en la vida del aula, el lenguaje sexista por parte del profesorado. Ejemplos:

«Todos los niños recojan las libretas y los libros para ir al receso».

«Caballeros, por favor, formen los equipos».

«¿Qué niño va a participar en este ejercicio?»

«Los pioneros que tengan algún dato, revista, libro, fotografía pueden traerlo para el rincón histórico de la escuela».

En cuanto a la forma organizativa del aula, se abusa de la frontal. En algunos casos se forman equipos de ambos sexos, cuando el maestro (a) tiene como propósito distribuir responsabilidades a los miembros del equipo, sobre todo cuando es para ayudar a los alumnos (as) con mayores dificultades en las asignaturas.

Se observaron riñas verbales entre niñas y niños, y se regaña de inmediato a los «varones» primero que a las «hembras», sin analizar las causas de lo sucedido.

Al realizar la entrevista para profundizar en las dificultades detectadas en las observaciones en el aula, la mayoría de los (las) maestros (as) señalaron que: «muchas veces predomina la participación de las niñas sobre la de los varones, porque ellas son más responsables, estudiosas, limpias, organizadas y los niños son menos estudiosos, más regados, y no hablan tan bonito».

Como se observa, las respuestas tienden a establecer una concepción sesgada en la formación de la personalidad masculina y femenina, y se obstaculiza el desarrollo de las potencialidades del alumnado teniendo en cuenta el sexo.

Al analizar las riñas verbales que tuvieron lugar, plantearon: «los varones no deben ser groseros con las hembras, ni alzarle la voz, ellos siempre empiezan las peleas, son agresivos por naturaleza».

Estas respuestas dadas por el personal docente conducen a la siguiente reflexión:

¿Es posible que a través de situaciones circunstanciales ocurridas en el aula puedan sancionar o reprimir al sexo masculino sin hacer primeramente un análisis de lo sucedido?

Lo cierto es que en lo que abiertamente se enseña y se transmite en el quehacer cotidiano en las aulas, hay todo un sexismo explícito o implícito, amasado en los estereotipos fácilmente asimilados y nunca revisados por el profesorado, todo lo cual promueve la perpetuación de los mismos.

Al examinar rigurosamente los libros de texto (Lectura, Español, El Mundo en que Vivimos y Matemática) se constató como tendencia la superioridad de los valores masculinos, asociados al trabajo y al conocimiento en la construcción de la sociedad, en tanto los valores femeninos se consideran propios de la esfera privada y afectiva.

En las ilustraciones donde se presenta la relación niño-niña, hombre-mujer, se apreció el sexismo con una marcada práctica de los roles instrumentales para el género masculino y los roles expresivos asistenciales para el género femenino.

Se utilizó la prueba de estadística del coeficiente de contingencia para buscar la relación o asociación entre el indicador de sexo y el rol de género; se constató una correlación alta entre los roles expresivos asistenciales para el sexo femenino y los roles instrumentales para el sexo masculino, lo cual refleja inequidad en este sentido.

Ejemplo: En el libro de Lectura, al trabajar con las normas de cortesía, éstas se asocian con la figura

de una niña, reforzando como símbolo de delicadeza y buenas costumbres sólo al sexo femenino.

Cuando se trabaja la importancia del trabajo y su utilidad social, la lámina se asocia con figuras masculinas.

Teniendo en cuenta este análisis, se hace necesario que el profesorado elabore nuevas construccio-

nes que ayuden a flexibilizar los roles de género, a cultivar las verdaderas diferencias entre los sexos. De ahí la necesidad de un proceso de cambio en las acciones educativas del aula, donde se gesten espacios de interacción, que fomenten la paridad, la equidad, la colaboración y la participación.

===== BIBLIOGRAFÍA =====

**CASTELLANOS, B. Y A. GONZÁLEZ:** *Una propuesta de educación sexual alternativa y participativa*. Impresiones CESOFTE, ISPEJV, La Habana, 1994.

*Código de la Niñez y la Juventud*. Editora Política, La Habana, 1985.

**GONZÁLEZ, A.:** «Una Pedagogía de la Diversidad y la Equidad». Cátedra de Sexología y Educación Sexual (CASES). Instituto Superior Pedagógico "Enrique José Varona". Ciudad de la Habana, 1998.

**FERNÁNDEZ, L.:** «¿Roles de género? ¿Feminidad vs Masculinidad?». En revista *Temas* No 5. Ciudad de La Habana, 1994. *Libros de Textos de Tercer Grado*. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de la Habana, 1990.

**RODRÍGUEZ, M.:** «La educación de los roles de géneros en niñas y niños de tercer grado». Tesis en opción al título de Master en Pedagogía de la Sexualidad. Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona (ISPEJV). Ciudad de La Habana, 1999.

*Orientaciones Metodológicas de Tercer Grado*. Tomo I y II. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de la Habana, 1990.

*Programa de Tercer Grado*. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de la Habana, 1990.

